

Programa Agrario de los Guerrilleros de las FARC-EP

Proclamado el 20 de Julio de 1.964 en el fragor de la lucha armada de Marquetalia, corregido y ampliado por la OCTAVA CONFERENCIA NACIONAL de las FARC-EP, Abril 2 de 1.993.

Compañeros campesinos, obreros, estudiantes, artesanos, intelectuales, soldados, policías y oficiales patriotas, hombres y mujeres de Colombia:

Víctimas de cinco guerras

Nosotros somos nervio de un movimiento revolucionario que viene de 1.948. Contra nosotros, campesinos del Sur de Tolima, Huila y Cauca, desde 1.948 se ha lanzado la fuerza del gran latifundio, de los grandes ganaderos, del gran comercio, de los gamonales de la política oficial y de los comerciantes de la violencia. Nosotros hemos sido víctimas de la política de "a sangre y fuego" preconizada y llevada a la práctica por la oligarquía que detenta el poder.

Contra nosotros se han desencadenado en el curso de los últimos 45 años, cinco guerras: una, a partir de 1.948; otra, a partir de 1.954; otra, a partir de 1.962; otra, a partir del 18 de Mayo de 1.964 cuando los Altos Mandos declaran oficialmente que ese día empezaba la "Operación Marquetalia" y esta que enfrentamos a partir del 9 de Diciembre de 1.990, cuando el dictador Gaviria y los Altos Mandos Militares iniciaron la operación de Exterminio contra el Secretariado de las FARC en Casa Verde y de agresión militarista contra el movimiento popular en todo el país.

Hemos sido víctimas de la furia latifundista y castrense porque aquí, en esta parte de Colombia, predominan los intereses de los grandes señores de la tierra y los intereses en cadena de la reacción más oscurantista del país. Por eso nos ha tocado sufrir en la carne y en el espíritu, todas las bestialidades de un régimen podrido que brota de la dominación de los monopolios financieros entroncados con el imperialismo.

Una vía cerrada

Es por eso, que en esta guerra participan contra nosotros aviones, Altos Mandos y especialistas norteamericanos. Es por esto, que se lanzan contra Marquetalia 16.000 hombres provistos de todo tipo de armas. Es por esto, que contra nosotros se emplea la táctica del bloqueo económico, de los cercos de exterminio, de las acometidas por aire y tierra y, por último, la guerra bacteriológica. Es por esto que

el gobierno, los Altos Mandos Militares y el imperialismo yanqui, emplean cientos de millones en armas, pertrechos, pagos de espías y delatores. Es por esto, que el gobierno y los Altos Mandos sobornan y corrompen conciencias, matan, persiguen y encarcelan a la gente colombiana que se levanta a la lucha solidaria con nosotros, víctimas de una cruel e inhumana guerra de exterminio.

Nosotros hemos golpeado en todas las puertas posibles en busca de auxilio para evitar que una cruzada anticomunista, que es una cruzada contra nuestro pueblo, nos condujera a una lucha armada prolongada y sangrienta.

Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía democrática de masas. Esa vía nos fue cerrada violentamente con el pretexto fascista oficial de combatir supuestas "Repúblicas Independientes" y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder.

El régimen actual, ha incorporado a su sistema de gobierno, formas abiertas de fascismo. Al mando de las fuerzas represivas se hallan los elementos más provocadores y aventureros. Las Fuerzas Armadas oficiales están llevando a la práctica la Teoría de la Seguridad Nacional, que es la filosofía del terror, la guerra sucia, el paramilitarismo y la muerte, bajo el patrocinio y mando de la oligarquía y de un grupo de Altos Oficiales que hacen suya la política, la táctica y la estrategia de la GUERRA PREVENTIVA y del ENEMIGO INTERNO para mantener la disciplina social de los monopolios, la explotación de nuestro pueblo y de nuestros recursos naturales por parte del imperialismo y de una clase dominante rapaz y reaccionaria como la colombiana.

Por eso, esta guerra ha asumido en la actualidad un genuino carácter nacional, que necesariamente incorporará a la lucha armada revolucionaria a las más amplias masas de nuestro pueblo contra los soportes militares del régimen.

Por eso, las FARC-EP se han constituido como una organización político-militar que recoge las banderas Bolivarianas y las tradiciones libertarias de nuestro pueblo para luchar por el poder y llevar a Colombia al ejercicio pleno de su soberanía nacional y a hacer vigente la soberanía popular. Luchamos por el establecimiento de un régimen político democrático que garantice la paz con justicia social, el respeto de los Derechos Humanos y un desarrollo económico con bienestar para todos quienes vivimos en Colombia

Luchamos por una Política Agraria que entregue la tierra del latifundio a los campesinos: por eso, desde hoy, 20 de Julio de 1.964, somos un ejército guerrillero que lucha por el siguiente Programa Agrario:

PRIMERO: A la Política Agraria de Mentiras de la Oligarquía, oponemos una efectiva Política Agraria Revolucionaria que cambie de raíz la estructura social del campo colombiano, entregando en forma completamente gratuita la tierra a los campesinos que la trabajan o quieran trabajarla, sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio de todo el pueblo trabajador.

La Política Agraria Revolucionaria entregará a los campesinos favorecidos por ella, la ayuda técnica y de infraestructura, herramientas y animales de labor para la debida explotación económica de la tierra. La Política Agraria Revolucionaria es condición indispensable para elevar verticalmente el nivel de vida material y cultural de todo el campesinado, librarlo del desempleo, el hambre, el analfabetismo y las enfermedades endémicas que limitan su capacidad de trabajo; para liquidar las trabas del latifundismo y para impulsar el desarrollo de la producción agropecuaria e industrial del país. La Política Agraria Revolucionaria

confiscará las tierras ocupadas por compañías imperialistas norteamericanas a cualquier título y cualesquiera que sea la actividad a la cual estén dedicadas.

SEGUNDO: Los colonos, ocupantes, arrendatarios, aparceros, terrazgueros, agregados, etc., de tierras de los latifundistas y de la nación, recibirán los títulos correspondientes de propiedad de los terrenos que exploten. Se liquidará todo tipo de explotación atrasada de la tierra, los sistemas de aparcería, el arriendo en especie o en dinero.

Se creará la unidad económica en el campo de acuerdo con la fertilidad y ubicación de los terrenos, con un mínimo de 10 a 20 hectáreas, cuando se trate de tierras planas y aledañas a poblaciones o ciudades y, en otras tierras, de acuerdo con su fertilidad y red de comunicaciones. Se anularán todas las deudas de los campesinos con los usureros, especuladores, instituciones oficiales y semi-oficiales de crédito.

TERCERO: El Gobierno Revolucionario respetará la propiedad de los campesinos ricos que trabajen personalmente sus tierras. Se preservarán las formas industriales de trabajo en el campo. Las grandes explotaciones agropecuarias que por razones de orden social y económico deban conservarse, se destinarán al desarrollo planificado de todo el pueblo.

CUARTO: El Gobierno Revolucionario establecerá un amplio sistema de crédito con facilidades de pago, el suministro de semillas, asistencia técnica, herramientas, animales, aperos, maquinaria, etc., tanto para los campesinos individuales como para las cooperativas de producción que surjan en el proceso. Se creará un sistema planificado de irrigación y electrificación y una red de centros oficiales de experimentación agrotécnica.

Se organizarán servicios suficientes de sanidad para la atención completa de los problemas de la salud pública en los campos. Se atenderá el problema de la educación campesina, la erradicación total del analfabetismo y se creará un sistema de becas para el estudio técnico y superior de los hijos de los trabajadores de la tierra. Se cumplirá un vasto plan de vivienda campesina y la construcción de vías de comunicación de los centros rurales productivos a los centros de consumo.

QUINTO: Se garantizarán precios básicos remunerativos y de sustentación para los productos agropecuarios.

SEXTO: Se protegerán las comunidades indígenas otorgándoles tierras suficientes para su desarrollo, devolviéndoles las que les hayan usurpado los latifundistas y modernizando sus sistemas de cultivos. Las comunidades indígenas gozarán de todos los beneficios de la Política Agraria Revolucionaria. Al mismo tiempo estabilizará la organización autónoma de las comunidades respetando sus Cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna.

SEPTIMO: La realización de este Programa Agrario Revolucionario dependerá de la alianza obrero-campesina y del Frente Unido de todos los colombianos en la lucha por el cambio de régimen, única garantía para la destrucción de la vieja estructura latifundista de Colombia. La realización de esta política se apoyará en las más amplias masas campesinas, las que contribuirán decididamente a la destrucción del latifundio. Para tal fin se organizarán potentes uniones de lucha campesina, fuertes sindicatos, comités de usuarios y juntas comunales. Por eso, este Programa se plantea como necesidad vital, la lucha por la forjación del más amplio frente único de todas las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias del país para

librar un combate permanente hasta dar en tierra con el régimen oligárquico al servicio de los imperialistas yanquis, que impiden la realización de los anhelos del pueblo colombiano.

OCTAVO: Las FARC-EP en su momento promulgarán la Primera Ley de la Política Agraria Revolucionaria. Por eso invitamos a los campesinos, obreros, empleados, estudiantes, artesanos, pequeños industriales y comerciantes, a la burguesía nacional que esté dispuesta a combatir contra el imperialismo, a los intelectuales demócratas y revolucionarios, a todos los partidos y corrientes de izquierda y de centro, que quieran un cambio en sentido del progreso, a la gran lucha revolucionaria y patriótica por una Colombia para los colombianos, por el triunfo de la revolución, por un gobierno democrático de Liberación Nacional.

Marquetalia, Julio 20 de 1.964

Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas, Rigoberto Losada, Isauro Yosa, Isaías Pardo, Luis Pardo, Jesús María Medina, Darío Lozano, Tarcisio Guaracas, Parménides Cuenca, Roberto López, Miryam Narváez, Judith Grisales, Jesús Ortiz, Rogelio Díaz, Miguel Aldana, Hernando González Acosta, Gabriel Gualteros, Miguel Pascuas, Jaime Bustos, Alcides González y hermanos, David González, Andrés López y hermanos, Luis Salgado, Pedro Ipús, Evaristo Losada, Vicente Torres, Desiderio García, Agustín Cifuentes, Abraham García, Ismael Valderrama, Miguel Garzón, Jaime García, José Domingo Rivera, Mariano Pérez Montes.

El camino de Los Pozos

El pasado 9 de febrero se firmó el ACUERDO DE LOS POZOS entre el gobierno nacional y las FARC-Ejército del Pueblo, documento de 13 puntos que destrabó los diálogos y que puede convertirse en punto de partida para impulsar las conversaciones a nuevos niveles, las partes expresan su voluntad de continuar el proceso de paz, que busca la solución del conflicto por la vía del diálogo en procura de construir una Colombia, en desarrollo y con justicia social.

Manuel Marulanda y el Secretariado del Estado Mayor Central de la organización guerrillera , demostraron que no sólo manejan el arte de la guerra sino que son curtidos políticos, con una gran capacidad de generar situaciones que influyen en el acontecer inmediato y futuro de la nación.

Las propuestas presentadas el 17 de enero, en el almuerzo de trabajo brindado a los integrantes de la Mesa Nacional de Diálogos y del Comité Temático fue la finalización de una larga cadena de movimientos políticos y diplomáticos para hacerle entender al gobierno que nada útil sacaba con el chantaje a las FARC-EP.

El Presidente Pastrana entendió perfectamente el mensaje y en gesto que lo engrandece se juega la carta de visitar a los líderes guerrilleros en la zona desmilitarizada, en la sede permanente de los diálogos, Villa Nueva Colombia en la Vereda los Pozos del municipio San Vicente del Caguán en el Departamento del Caquetá.

El Presidente Pastrana y el Comandante Marulanda, ubican logros y debilidades de lo transitado hasta ahora y no renuncian a la búsqueda de la reconciliación nacional. Coinciden en la importancia de avanzar en las discusiones sobre los mecanismos para acabar con el paramilitarismo y disminuir la intensidad del conflicto.

Descongelan los diálogos, se crean comisiones que ayuden al esclarecimiento de situaciones perturbadoras en torno al proceso, se invita a los partidos y movimientos políticos a una reunión en los Pozos, para que sirvan de dinamizadores y van más lejos al extender la invitación a todas aquellas personalidades y organizaciones nacionales escépticas del mismo, a intercambiar sobre los aportes de todos los colombianos a la reconciliación nacional.

Se destacan los aportes que puede hacer la comunidad internacional a la paz entre los colombianos y generaran mecanismos para mantenerla plenamente informada, con periódicas invitaciones a los Pozos para tratar los avances conseguidos.

Queda claro que las FARC-EP no se oponen a la erradicación manual y sustitución de los cultivos ilícitos, pero que esto debe hacerse de común acuerdo con las comunidades, que se han visto obligadas a esta forma de subsistencia y tanto el gobierno como las FARC-EP coinciden en la importancia estratégica de trabajar en la protección y recuperación del medio ambiente.

Finalmente, convocan a toda Colombia a rodear el proceso de paz .

Nuevos aires se respiran, pero los peligros que amenazan el proceso no han desaparecido. De esto están claras las FARC-EP y esperan que así lo entienda el gobierno, la comunidad internacional y las fuerzas progresistas que acompañan el proceso.

Por el momento la reacción interna ha tenido que esconder sus garras, que han mostrado repetidas veces durante estos dos años de conversaciones. Saben que han perdido una batalla y van a estar al acecho en espera de una mejor oportunidad, que seguramente propiciarán recurriendo a la provocación, su arma favorita.

Incrementarán el paramilitarismo, en su evolución hacia el proyecto de contrarrevolución preventiva, con elementos del fascismo, sustentado no solamente desde el Estado sino por sectores del capital financiero, terratenientes, integrantes de los partidos liberal y conservador y sectores de la intelectualidad pequeño burguesa, entremezclados con las mafias del narcotráfico, que ponen a su servicio el aparato militar del Estado, en su intento por frenar el avance del movimiento guerrillero.

Esta reacción interna colombiana, se siente estimulada por la ayuda política, económica, militar, diplomática y moral provenientes de sus congéneres del gran imperio, con el ahora maltrecho pero no derrotado PLAN COLOMBIA, expresión descarada de la injerencia gringa en los asuntos internos de un país que tiene que ser soberano.

La tarea del momento pasa por la derrota del componente militar de dicho PLAN. Hasta ahora no han surtido efectos favorables los periplos de altos funcionarios del anterior gobierno de los EE UU, para la formación de una fuerza multinacional de intervención directa en Colombia, ya que los gobiernos Latinoamericanos con la excepción del ecuatoriano, no se han dejado arrastrar a esta peligrosa situación.

El inédito proceso de paz colombiano atrae la atención de la Unión Europea, que valora altamente las sensatas propuestas de las FARC-EP, en cuanto a la sustitución y erradicación manual de los cultivos ilícitos, contenidos en la propuesta del plan piloto para Cartagena del Chairá, ejemplo que debería seguir EE UU al cual se le propuso la legalización de la droga, como antídoto para rebajar las escandalosas ganancias y desestimular a los traficantes.

Ven los Europeos y los gobiernos Latinoamericanos, que acuerdos como el de Los Pozos no solamente ayudan a la reconciliación entre los colombianos, sino que la humanidad entera puede beneficiarse, trabajando con profundidad en la solución de un problema, que no es exclusivamente colombiano, como el narcotráfico; que por interés político los EE UU utilizan contra las FARC-EP en Colombia.

Mientras persistan en su terca posición de ayuda a la reacción interna, la confrontación abarcará todos los ámbitos aunque las FARC-EP prefieran dialogar.

Y a ello nos estimula ahora la entusiasta presencia internacional que en contravía de Estados Unidos, cree en el proceso y desean acompañarlo, como quedó demostrado en la reunión de la Mesa de Diálogos con la representación de 28 países, el 8 de marzo en Los Pozos, San Vicente del Caguán y en la cual primó el respeto por la soberanía y a la autodeterminación de Colombia.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

